



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La niña que jugaba a las muñecas (Neuquén)

Era una niña muy buena, que quería mucho a sus muñecas. Era en el campo. Los padres siempre le decían:

-No te alejes muy lejos de la casa con tus muñecas porque te vas a perder. Un buen día, ella salió de la casa a jugar con sus muñecas y vino un jote. Andaba un jote revolotando y le alzó la muñequita y se la llevó. La nena en lugar de volver para la casa siguió al jote con su muñeca para quitarsela. Y ya ella siguió y siguió y se perdió de su casa, que no volvió más.

Esa noche se quedó alojada arriba de un árbol. Al otro día a la mañana, cuando salió el sol y ella de arriba miró, muy lejos vio un humito que salía y se fue para donde estaba el humo. Llegó a la casita que era un ranchito y había solamente una olla hirviendo en el fuego y no había nadie. Habían dos camas. Y ella agarró y hizo las camas y limpió, y hizo la comida. Entonces hizo pan, lo coció.

Ya eran las doce cuando llegaron dos jóvenes. Caminaban al mismo paso los dos. Hablaban al mismo hablar. Y llevaban la cuchara al mismo compás, de los dos hermanos.

Cuando estos hermanos llegaron a la casa, encontraron su casa limpia, su ranchito limpio, se azoraron. Entonces buscaban.

-¿Quién será? ¿Será la madre de Dios que ha venido? ¿Quién será?

109

Y ella se escondió abajo de una batea.

La andaban buscando. Ella andaba con un vestidito florido. Vieron el pedacito, y entonces levantaron la batea, y era la niña. Ella pidió:

-¡No me maten, por favor, que ando perdida!

Entonces los jóvenes estos le dijeron:

-No, hermana. Vas a ser la hermana de nosotros que estás en la casa. Sos una hermana para nosotros.

Esta chica se quedó ahí, con estos dos muchachos. Estos muchachos iban al trabajo. Venían al mismo paso los dos. Llegaban, comían al mismo tiempo los dos.

Bueno... Ya hacía mucho tiempo, y trabajaban en la casa de un rey soltero. Entonces el Rey se fue un día a caminar por el campo y llega a la casa, y la vio a esta niña y se enamoró de ella. Y se la llevó a la chica. Y los hermanos, estos dos hermanos se volvieron bueycitos los dos.

Ella, cuando ella estaba con el Rey en el palacio, los acarriñaba mucho a los bueyes y le decía siempre:

-No los hagas trabajar mucho a estos bueycitos.

-No, ellos trabajan a la voluntad de ellos.

Bueno, 'tuvo mucho tiempo ahí. Y tenían una negra de sirvienta.

El Rey se fue a pasar, al campo, a andar. Y viene la sirvienta y le dice:

-Mire, patroncita, unté es tan bonita, ¿quiere que la peine?

Y la señora, la Reina, le dice:

-No, m'hija, no.

Y entonces, claro... La señora había tenido un niño del Rey. Entonces lo tenían en la cuna.

Y agarra ella, y le dice que bueno, tanto que le esigió la negra. La negra la peinó y le clavó un alfiler de esas cabecitas de palomita que habían antes, en la corona, a la Reina. Y se volvió una palomita y se fue al campo. La negra era bruja.

Bueno... Y después, cuando llegó el Rey, el Rey intranquilo porque la vía que era la negra, y la negra le contestaba 110de que había estado mucho al sol, y si había puesto negra. Pero, él no creó mucho. No confiaba, que algo había pasado. Y el nene lloraba en la cuna. Y ella hacía como madre. Y la vía a la negra, que era como hijo de ella, como la madre no estaba.

Bueno. Hacía como ya do, tre día. Y le dice un día el hortelano:

-Mire, mi Rey, viene una palomita y se para en ese poste del alambre y dice:

-¿Qué hará el Rey mago con su reina mora?

-Yo por los tristes campos, a veces canto y a veces lloro.

-El nene llora en la cuna y el Rey se amura66 con la negra.

El hortelano le dijo al Rey. Entonces el Rey le dice:

-Mirá, vos vas a llevar emblea67 y le vas a poner; y agarrás la palomita sin lastimala, lo más cuidado que puedas.

Bueno. Llega la palomita un día. Se para en el poste otra vez y dice:

-¿Qué hará el Rey mago con su reina mora?

-Yo por los tristes campos, a veces canto y a veces lloro.

-El nene llora en la cuna y él se amura con la negra.

Y entonces quiso volar la palomita y se quedó pegada. Y la agarró y la llevó. Y se la llevó al Rey. Entonces el Rey fue y se fue adentro del baño. Y le empezó a cariñala. Le empezó a buscale y le encontró una alfiler en la cabecita, que la negra le había embrujado con el alfiler para volverla palomita. Se lo sacó y se volvió su señora, como era ella, pero desnuda.

Él fue y le trajo ropa y le puso. Y entonces fue ella, y le dice el Rey:

-¿Cómo fue esto?

Ella dice:

-No, fue la sirvienta, que me dice que me peinaba y me ha puesto

l'alfiler, 'onde mi volví un pajarito, y me fui al monte. Entonce el Rey agarró y hizo matar a la negra. Trajo una manada de yeguas y agarró los potros más ariscos que había, 111 con los piones, y la ató de un pie a cada caballo. Y fueron dos caballos, y los largó al monte que se matara la negra.
Y vivieron felices muchos años. Y se acabó el cuento.

*Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán-Lil. Neuquén, 1970.
Campesina analfabeta.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

